

Guerra de Sucesión Austriaca y Guerra de los Siete Años, 1740/1748 y 1756/1763

En 1740 falleció a los 55 años el Emperador de Austria Karl VI von Habsburg. Como sólo tuvo dos hijas y ningún heredero masculino, en 1713 fue derogada la Ley Sálica que impedía a las mujeres suceder al trono (Pragmática Sanción), anulando las disposiciones tomadas por su padre.

La derogación de esta ley fue admitida por los Principados alemanes integrados en el Sacro Imperio y también por el resto de las potencias europeas. Pero la proclamación de su hija mayor Maria Theresia von Habsburg como Emperatriz de Austria, con el nombre de Maria Theresia I, no contó con el beneplácito de un pretendiente que reclamó el trono, Karl Albrecht von Wittelsbach, príncipe Elector de Baviera y marido de Maria-Amalia von Habsburg, hija menor del antiguo Emperador Josef I von Habsburg (muerto en 1711), el hermano mayor de Karl VI. Si el Imperio de los Habsburgo hubiera formado una entidad nacional y su unidad proviniera de su estructura interior, probablemente la crisis dinástica podría haberse reducido a una cuestión meramente austriaca. Pero este gran imperio estaba formado por una simple agrupación de países unidos únicamente por un lazo dinástico.

En 1740, la Casa de los Habsburgo gobernaba sobre una gran parte del este europeo: Alta y Baja Austria, Estiria, Carintia, Carniola, Tirol, Brisgovia, Burgau, Bohemia, Moravia, Silesia, Eslovenia, Croacia, Transilvania y el Banato de Temesvar, entre las actuales Rumanía, Serbia y Hungría, más los territorios adquiridos recientemente de Milán, Parma, Piacenza y Toscana. En favor de Maria Theresia se pronunciaron Sajonia, Inglaterra, Rusia, las Provincias Unidas (Holanda) y algunos estados alemanes e italianos, mientras que las pretensiones bávaras contaron con el apoyo de Prusia, Francia, España, Suecia, Polonia y otros estados alemanes e italianos.

El rey de Prusia Friedrich II, conocido como Federico el Grande, precipitó la guerra en el año 1740 cuando invadió y ocupó la Silesia austriaca. Tras ganar con facilidad la contienda, notablemente en las batallas de Mollwitz y de Czaslau, Austria se vio obligada a firmar la Paz de Breslau (11 de junio de 1742) y reconocer el dominio prusiano sobre Silesia¹.

Simultáneamente a la primera guerra de Silesia, Karl Albrecht, el Elector de Baviera, con la ayuda de los franceses², invadió Bohemia y ocupó Praga a finales del mes de noviembre, donde fue coronado rey de Bohemia (9 de diciembre de 1741) y proclamado emperador (24 de enero de 1742) con el nombre de Karl VII³.

¹ Más tarde, Austria intentó reconquistar los territorios perdidos y entre 1744-1745 tuvo lugar la Segunda guerra de Silesia. Sin embargo, Prusia mantuvo sus conquistas tras lo cual se firmó el Tratado de Dresden (25 diciembre de 1745).

² El rey francés Louis XV, descendiente de la rama austriaca por las esposas de los reyes anteriores Louis XIII (Ana de Austria) y Louis XIV (María Teresa de Austria y Borbón), hubiera podido pretender la herencia, pero prefirió apoyar al Elector de Baviera y por eso mandó una armada que penetró en Bohemia, comandada por el Mariscal Charles-Louis-Auguste Fouquet de Belle-Isle.

³ Más tarde, Maria Theresia I lo expulsó de Baviera, pero Friedrich II, el rey de Prusia, obtuvo un nuevo triunfo sobre los austriacos y en 1744 se permitió regresar a Karl Albrecht al trono bávaro.



Imagen nº 4. Mapa de la Europa central en el año 1740

Las tropas austriacas, con ayuda de las húngaras y las sajonas, unos 52.000 hombres en total, se dirigieron hacia Praga y a partir del día 2 de septiembre de 1742 se inició el asedio, que fue largo y duro, pues duró hasta el 25 de diciembre del mismo año, cuando finalmente fue tomada la ciudad.

Según el doctor Ozanam, en aquel momento se manifestó en la ciudad “una enfermedad epidémica de mal carácter entre los soldados, y de allí se comunicó a los habitantes. Los síntomas se iniciaban con una gran postración de fuerzas, pérdida de apetito, cefalalgia atroz, calor, sed, delirios y diarreas. Una cosa singular es que los franceses no tuvieron petequias, en tanto que las gentes del país quedaron cubiertas de ellas⁴. Esta enfermedad fue tan mortal que desde noviembre a enero murieron 30.000 personas y en los cinco hospitales fallecieron 19.500 afectados.

Esta gran mortalidad fue atribuida al tratamiento seguido por los médicos franceses, que a pesar de ser avisados por los naturales del país, sangraban a los enfermos hasta que espiraban bajo la lanceta. También abusaron del emético (vomitivo), el cual administraban durante los días séptimo, octavo, noveno y décimo de la enfermedad. La epidemia fue tan contagiosa que casi todos los médicos y cirujanos franceses la contrajeron y perecieron. El Mariscal de Belle-Isle consultó a la Facultad de Medicina, y desde allí le dieron por escrito su opinión sobre un tratamiento más racional de esta enfermedad, consistente en el sangrado moderado, en el empleo de eméticos desde el principio de la enfermedad, y en la prescripción de bebidas aciduladas y también vino y cordiales en cuanto la enfermedad remitiera.

⁴ Es posible que coincidieran tifus epidémico y fiebre tifoidea.

Tras concluir el asedio de Praga, la armada prusiana que partió hacia Silesia llevó consigo los gérmenes de la enfermedad, que se propagó muy pronto en todos los cuerpos y entre la gente; y se complicó con catarro y disentería y murió mucha gente”.

Prinzing también refería que en 1742, Baviera fue invadida por las tropas austriacas y tuvo lugar una severa pestilencia en Ingolstadt que “*mató a varios miles de la guarnición francesa que se encontraba allí, y también un gran número de civiles. Está constatado que la guarnición francesa en Amberg perdió 1.200 hombres y murieron 400 civiles, y es muy probable que la enfermedad fuera el tifus epidémico”.*

Prusia había conquistado Silesia en dos campañas, la Primera y Segunda Guerra de Silesia (1740-1742 y 1744-1745). Pero en enero de 1745 murió Karl VII, lo que provocó el final de la guerra, pues así desaparecía el pretendiente al trono austriaco. En 1748 se firmó el Tratado de Aquisgran, en el cual se establecía que todas las conquistas llevadas a cabo durante esta guerra serían devueltas a sus dueños originales. María Theresia I conservó sus territorios, salvo Silesia, que fue cedida a Prusia. Sin embargo, los austriacos no quedaron conformes con esta pérdida y quisieron recuperarla, lo que provocó el inicio de la Guerra de los Siete Años (1756-1763), en la que también estuvieron inmersas Francia y Gran Bretaña.

María Theresie I contaba con el apoyo de Sajonia, Rusia, Suecia y Francia para declarar la guerra a Prusia y a Gran Bretaña. Prusia estaba rodeada de enemigos, y ante la certeza que sería atacada, Friedrich II decidió adelantarse y el 29 de agosto de 1756, sin previa declaración de guerra, los prusianos invadieron Sajonia; a primeros de 1757 penetró en Bohemia y sitió Praga, pero fue vencido por un gran ejército austriaco y tuvo que retirarse. Entonces, los enemigos de Prusia lanzaron sus ejércitos para destruirla, pero no lo consiguieron, a pesar de sucederse numerosas batallas.

En aquel momento, la Prusia Oriental estaban en poder de los rusos, que habían tomado Berlín. Pero el 5 de enero de 1762 murió la emperatriz rusa Yelizaveta I Petrovna Romanova, y su sucesor, Piotr III Fiodorovich Romanov, que se había formado militarmente en Prusia y admiraba a Friedrich II, decidió firmar la paz. Este tratado también fue apoyado por su sucesor, la zarina Ekaterina II Alekseyevna (Catalina II, llamada la Grande) y las tropas rusas se retiraron de los territorios conquistados. Acto seguido, los prusianos firmaron la paz con los suecos y les devolvieron la Pomerania sueca que habían tomado poco antes.

A partir de este momento, los prusianos se dedicaron a pelear únicamente contra los austriacos. Finalmente, el Tratado de París, firmado el 10 enero de 1763, puso fin a esta guerra, que fue llamada la “primera Guerra Mundial” por su naturaleza global, en la cual se estima que murieron entre 900.000 y 1.400.000 personas.

Como era de esperar, el tifus también irrumpió con fuerza en este conflicto. El doctor Ozanam contaba que en agosto de 1757, la Armada francesa se reunió en Eisenach con los Imperiales para marchar contra los Prusianos, y “*la fiebre catastral no tardó en manifestarse. Se estableció un hospital militar en el Templo de los Huérfanos, en medio de la ciudad, y otro en Clembda, al norte. Estos fueron los dos orígenes desde donde el contagio se propagó a los habitantes y murió mucha gente. Los síntomas eran muy parecidos a los de la anterior epidemia de Praga.*

Esta enfermedad recorrió toda Alemania, inundada de tropas beligerantes. Y también fue infestada Bohemia, Sajonia y los diversos Electorados. El mismo tifus fue llevado a Lille en el otoño de 1758 por las tropas que regresaban de Alemania, y en el mismo año

causó furor en Viena, donde se presentaban los mismos síntomas que en Eisenach y el resto de territorio alemán. Al año siguiente, en primavera, el tifus fue detectado en un barrio de Estocolmo y penetró por toda la ciudad, sin respetar edad ni condición. En octubre de 1760 la epidemia llegó a Dijon y permaneció hasta julio de 1761, muriendo el 15% de los pacientes”.

Friedrich Prinzing también trató sobre estas epidemias, apuntando que *“a pesar de la larga duración del conflicto, el brote no se extendió demasiado, pues las armadas eran comparativamente pequeñas. En 1758 tuvo lugar en Silesia una severa epidemia de tifus que afectó por igual a la armada austriaca como a la prusiana, extendiéndose posteriormente hacia Breslau, Schweidnitz y Lanedshut, donde los civiles también quedaron infectados”.*

Prinzing reportaba que, según el trabajo estadístico del doctor Jonas Grätzer⁵, entre 1756-1763 murieron de tifus en Breslau, entre la población protestante, un total 16.586 personas, una media de 2.073 por año, con un máximo en 1758, cuando fallecieron 4.088. Según el médico y reverendo Johann Peter Süssmilch⁶, considerado uno de los padres de la demografía alemana, en el año 1758, el número de muertos entre los católicos fue de 5.135, y el número total de difuntos, 9.223 (se suman los 4.088 que reportaba Grätzer). Süssmilch añadía que fueron enterrados 5.470 soldados prusianos, 2.153 soldados austriacos y 18 soldados suecos. También 755 viudas e hijos de soldados y 953 mendigos y forasteros, todo lo cual suma 9.349. De ellos, casi el 70% (6.528) murieron entre los meses de enero a junio. Por tanto, el número total de entierros realizados en Breslau en 1758 fue de 18.572.

En el año 1757 se produjo una gran mortandad debida al tifus en muchas partes del norte de Alemania, a pesar que en aquel momento no estaban afectadas por la guerra; y según apuntaba Prinzing, el número de muertos en la ciudad de Dresden fue inusualmente grande, 4.454 fallecidos, igual que los 3.514 del año 1760, cuando la ciudad fue cercada por las tropas prusianas de Friedrich II. Entre 1756-1763 murieron en Dresden un total de 21.744 personas, quedando excluidos los muertos por parto. Y en Leipzig, otra de las ciudades más afectadas, un total de 15.965.

⁵ Edmund Halley und Caspar Neumann (Breslau, 1883)

⁶ *Die göttliche Ordnung in den Veränderungen des menschlichen Geschlechts aus der Geburt, dem Tode und der Fortpflanzung desselben*, publicado entre 1761-1762.